

P144
Deposito

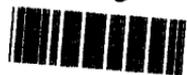
MANUEL CALVO HERNANDO
Doctor Residente de la Asociación de Periodistas Científicos

BIBLIOTECA			
Sección	P144		
Entrada	14	10	7
Núm. Registro	126		

PERIODISTAS PARA EL III MILENIO

**Lección magistral leída en la apertura
del curso 1987-88, en el
Centro Universitario de Ciencias de la Información**

NA 13120



P00144

UNIVERSITARIO

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU

VALENCIA

1987

Ilustración cubierta: Juan García González

Impreso en España
Printed in Spain

I.S.B.N.: 84-600-5179-X
Depósito legal: V. 2.197 - 1987
Artes Gráficas Soler, S. A. - La Olivereta, 28 - 46018 Valencia - 1987

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
I. Introducción	9
II. La era electrónica y la comunicación	11
III. Educación para la tercera galaxia	13
IV. Demanda de información científica	15
V. Un nuevo espectro	17
VI. El periodista de la sociedad tecnológica	18

I. INTRODUCCIÓN

ESTAMOS en la Era de la Ciencia y, por tanto, el reflejo de la actualidad científica y tecnológica en los medios informativos es, o debería ser, la Gran Noticia, la explicación diaria del Universo, el instrumento de participación de la gente en esta singular aventura de la especie humana que es el conocimiento científico y su aplicación técnica. En los decenios finales del siglo xx y en los umbrales del tercer milenio, la actualidad periodística no es ya sólo la información, sino su vertiente explicativa, educativa, y también el pensamiento, el mundo, el hombre y sus contradicciones, los problemas que nos ocupan, nos preocupan y a veces nos aterran, los hechos naturales que nos conmueven.

Entramos en una época sin precedentes en el conocimiento y en la comunicación y esta era coincide, paradójicamente, con un estado de cambio y con crecientes desequilibrios que permiten hablar no sólo de un tercer mundo, sino de un cuarto y hasta un quinto.¹ Nos enfrentamos con este doble desafío, informativo y científico, en un difícil momento histórico, en el que, por un lado, una parte de la humanidad ha

¹ BOTKIN, Elmandjra y Malitza: *Aprender, horizonte sin límites*. Santillana. Madrid, 1979. Pág. 128.

alcanzado o está alcanzando cotas de bienestar hasta ahora reservadas a los poderosos de la Tierra, y por otro, se acentúan las desigualdades entre los países y aún entre los distintos sectores económicos de una misma nación, en aspectos tan vitales como la educación, la economía y la seguridad.

Hasta hace poco, el hombre debía luchar contra la naturaleza. En nuestra época, la ha dominado en gran parte y se enfrenta ahora con un factor de desarrollo rápido, creado por él mismo: el saber. "La agudeza del problema del conocimiento es proporcional a su extensión y a él se vinculan todos los grandes problemas contemporáneos: la superpoblación, la contaminación, el agotamiento de los recursos naturales, los medios de destrucción total, el aumento de las desigualdades en materia de riquezas y de educación entre los hombres."²

En este contexto, empieza abrirse paso en el mundo la idea de que una reciente especialidad informativa, el periodismo científico, puede ser un instrumento de equidad, justicia y equilibrio, y algunos de nosotros hemos asumido ilusionadamente la grave y arriesgada responsabilidad de promover en nuestros países esta utilización de los medios informativos al servicio del conocimiento generalizado, la educación popular y el desarrollo integral y armonioso del individuo y de la sociedad. Que sirvan, en una palabra, a su destino de comunicación y no de incomunicación entre los seres humanos. Lo que nos iguala, y lo que puede inclinar la balanza, es el saber.³ "Conocer una vitamina es tan importante como multiplicar", ha dicho el profesor GRANDE COVIAN.⁴

En ciertos aspectos, el periodismo está llegando a su madurez y ha de tratar de sumergirse en esta inmensa y poderosa corriente de la educación, la ciencia y la cultura. La educación permanente, una de las exigencias de nuestro tiempo, tendrá

² WOJCIECHOWSKI, Jerzy: "La explosión de conocimientos y otros problemas", en *Perspectivas de la Unesco*, número 733 (1978).

³ FEIGENBAUM Y MCCORDUCK: *La quinta generación*. Planeta. Barcelona, 1984. Pág. 178.

⁴ FERNÁNDEZ-RÚA, J. M.: *ABC*. Madrid, 3-5-87.

que apoyarse necesariamente en los medios de comunicación de masas.

II. LA ERA ELECTRÓNICA Y LA COMUNICACIÓN

El periodismo científico puede considerarse como una especialización profesional de nuestro tiempo, cuyos objetivos básicos son:

1. La divulgación de la actualidad científica y tecnológica a través de los medios de comunicación de masas y las nuevas tecnologías de la información.

2. La creación de una conciencia pública sobre el valor de la investigación al servicio del conocimiento y del desarrollo y sobre la urgencia de que las sociedades que aún no lo están, entren en una fase científica.

3. La preparación del individuo para que la sociedad pueda insertarse en un clima sobre los cambios revolucionarios de la sociedad tecnológica, que deberán ser integrados y asumidos por una opinión pública informada con veracidad, objetividad y sencillez. El mundo está cambiando ante nuestros propios ojos y una de las características de nuestro tiempo es, precisamente, la modificación, a veces explosiva, de costumbres, saberes, normas, lenguajes, técnicas, modos de comportamiento y, en general, de todo ese entramado que constituye la vida cotidiana y que se convierte, por razón de su novedad y de su trascendencia, en materia informativa.

4. El uso de la información para reconciliar al hombre con la ciencia y la técnica y hacerlas accesibles a la mayor parte de la población. Pero el periodista científico tiene como objetivo final una utopía: explicar el Universo. Es una obsesión que compartimos con la filosofía y con otras disciplinas, aun a sabiendas de que tanto el hombre como el mundo son inexplicables.

5. Movilizar a la opinión pública hacia la nueva sociedad científica, en un difícil y sugestivo papel de mediador. El

necesario diálogo entre Ciencia y Sociedad debe contar, entre otros canales, con los medios de comunicación de masas. El periodista científico debe ser, al mismo tiempo, portavoz de la sociedad (representante del público) y educador (en un determinado nivel) de esa misma sociedad.

6. Advertir sobre las consecuencias sociales, económicas, políticas, culturales y ecológicas de los procesos de cambio derivados del desarrollo científico y tecnológico, y hasta "reorganizar la economía del conocimiento"⁵ y dar sentido a la masa ingente de información diaria que constituye el fenómeno de la hiperinformación.

7. En relación con las nuevas tecnologías de la información, el periodismo científico puede y debe cumplir las misiones siguientes:⁶

a) Difundir las tendencias y los problemas de la Sociedad de la Información como "objetivo social deseable", informar sobre sus efectos, individuales y sociales y sobre las esperanzas y los riesgos que suscitan.

b) Informar sobre la Sociedad de la Información. Combatir la desinformación para paliar, en lo posible, el desconocimiento generalizado de esta propuesta tecnológica. Explicar que en este futuro tecnológico no es todo positivo, y que no está claro que llegar a ella sea un asunto fácil; alertar sobre el riesgo de que la complejidad de la sociedad pueda aumentar innecesariamente y mostrar que puede ser objetivo de un país, pero que para ello es necesaria una postura activa de la sociedad.⁷

c) Ante el hecho de que las Nuevas Tecnologías son ya inevitables e irreversibles, debe ofrecerse información al público sobre sus soportes físicos, los nuevos servicios que pueden ofrecernos, y cuáles son los aparatos y sistemas que

⁵ Cfr. Smail Ait EL HADJ y Claire BÉLISLE: *Vulgariser: un défi ou un mythe?* Chronique Sociale. Lyon, 1985.

⁶ CASTILLA, Adolfo y ALONSO, María Cruz: *La sociedad española ante las nuevas tecnologías*. Fundesco. Madrid, 1987; ALONSO, M. C.: *Informar sobre la Sociedad de la Información*. Fundesco. Número 45. Abril 1987.

⁷ CASTILLA, Adolfo: Ob. cit. Págs. 61, 62 y 65.

pueden simplificar nuestra vida cotidiana y cómo pueden hacerlo con mayor beneficio y menor riesgo.

III. EDUCACIÓN PARA LA TERCERA GALAXIA

El periodismo científico es también, o debería ser, un instrumento de educación permanente y de inserción del hombre medio en la nueva sociedad tecnológica. Y la prensa escrita debe utilizarse con mayor amplitud y sistematización como material didáctico. El diario y la revista no son sólo soportes de informaciones, sino que pueden y deben convertirse en instrumentos pedagógicos y de difusión cultural. En los últimos 20 años, libros, estudios y reuniones documentan la necesidad mutua que tienen la prensa de la escuela y la escuela de la prensa.⁸

El periodismo, al consagrarse a la difusión de la ciencia, pone al servicio de la mayoría los saberes de la minoría y hace partícipe de los progresos del conocimiento al mayor número de personas, en el ejercicio de la más difícil y exigente democracia, la de la cultura. Al mismo tiempo, contribuye a saciar el hambre de conocimientos del ser humano y ofrece estímulos a las mentes de esa masa de hombres y mujeres —la mayoría de la población, en nuestro caso— cuyo único alimento intelectual son los medios informativos, y ello en una fase de la historia en que la ciencia y la tecnología constituyen uno de los más importantes materiales informativos y a la vez

⁸ Véanse, entre otros, los estudios publicados por el Consejo de Europa, en Estrasburgo: *L'utilisation des médias à l'école dans le but de préparer les jeunes à la vie* (1982), *L'école secondaire et les médias* (1982) y *Colloque sur "La presse à l'école"* (1986); la Unesco ha publicado *L'étude des médias dans l'enseignement* (París, 1977); en España, BARTOLOMÉ, Donaciano: *La prensa en las aulas*; VEIRA, Carlos: *La prensa en la escuela*; VIOQUE, Juan: *La utilización de la prensa en la escuela*; GONNET, Jacques: *El periódico en la escuela*, y GENERALITAT DE BARCELONA: *Primer Simposio Internacional "La prensa en la escuela"*. Varios periódicos, dentro y fuera de España, publican suplementos de prensa didáctica.

influyen decisivamente en el propio tratamiento de la información.

Todo esto entraña una grave y compleja responsabilidad.

La ciencia y la tecnología han de valerse de la información para llegar al gran público. La naturaleza de los sistemas de comunicación resulta vital para la ciencia y está en el propio corazón del método científico. El periodismo, a su vez, necesita de la ciencia como fuente informativa de interés generalizado.

Ya no basta con afirmar que la ciencia y la tecnología han de estar al servicio del desarrollo. Es urgente tratar de poner los medios necesarios para que esta aplicación pueda ser una realidad, por lo menos en lo que a los medios informativos se refiere. Aunque de modo escaso, balbuciente, y experimental, se está empezando a abordar el problema: cursos, seminarios, talleres, publicaciones, preparación de materiales docentes e informativos, etc. Esta intervención quisiera aportar algo a una obra tan necesaria y urgente.

Hemos de advertir que se trata de una tema muy concreto pero muy amplio al mismo tiempo, que, tomado de un reciente estudio, podría resumirse así: "La noticia como conocimiento".⁹ El objetivo final sería aproximarnos a un análisis que los propios medios informativos deberán abordar, con vistas a utilizar su enorme influencia en sentido positivo para el individuo y para la sociedad. Por otra parte, las grandes palabras como "ciencia", "tecnología", "comunicación", "cultura", "educación", tan relacionadas con nuestro tema, tienen diversidad de significados. Esto ha sucedido otras veces. En el siglo xvii se hablaba de la gracia; en el xviii, del progreso y de las luces; en el xix, del porvenir de la ciencia, y en el xx, de la "democracia", la tecnología y la "paz".¹⁰

⁹ TUCHMAN, G.: *La producción de la noticia*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1983. Pág. 211.

¹⁰ Cfr. DOLLOT, Louis: *Culture individuelle et culture de masse*. Presses Universitaires de France. Paris, 1983. Pág. 5.

IV. DEMANDA DE INFORMACIÓN CIENTÍFICA

Hoy, los problemas se resumen también en palabras y frases anfibológicas, ambiguas o poco precisas: nuevo orden económico internacional, explosión demográfica, desarrollo integral y deterioro ambiental y calidad de vida, concepto este último que ha venido a sustituir a las nociones tradicionales de "nivel de vida" y "género de vida". Entre las palabras que han pasado al primer plano está quizá la más compleja y multiforme de todas, la palabra "cultura", que de individualista, aristocrática y elitista, está pasando al dominio de las masas, por lo menos en cuanto al consumo.

Todos estos conceptos, hasta el de cultura, tienen hoy una creciente base científica y tecnológica, y se hace necesario comunicarlos al hombre de la calle, no informado suficientemente, como ha quedado demostrado, en lo que a España se refiere, por una reciente encuesta de la Asociación de Periodistas de Información Económica. Casi la mitad de los entrevistados creen que los medios de comunicación no informan adecuadamente sobre tecnología. Puede afirmarse que en la España de los años 80 existe una demanda social de información científica y tecnológica, que hasta ahora no ha sido satisfecha plenamente por los medios informativos.

Otro concepto cambiante con el que habríamos de enfrentarnos es el de comunicaciones de masa, que se ha ampliado últimamente a una vasta zona de la vida cotidiana en la que se entrecruzan la comunicación bilateral, los canales secundarios, las redes no accesibles a todos. Por ello, y siempre que nos sea posible, añadiremos a la expresión generalizada esta otra de reciente y avasalladora presencia: "nuevas tecnologías de la información".

La ciencia y la técnica están construyendo nuestro mundo y seguirán así durante todo el futuro concebible de la humanidad, ya que sí, como esperamos, la civilización tecnológica sigue creciendo, la ciencia y la tecnología —aunque no sólo ellas— liberarán al hombre de esclavitudes milenarias y princi-

palmente de la inseguridad, la pobreza y la ignorancia. En cuanto a la comunicación, es hoy un problema vinculado con el desarrollo económico y social y ello enlaza, en otra vertiente, las partes de nuestro estudio: medios de comunicación, educación, cultura y desarrollo.

En último término, los medios informativos son, o deberían ser, puentes entre la sociedad y las grandes fuerzas que, como la ciencia, la educación, la política y la economía, están hoy en la misma base de la estructura social.

La presente masificación de la cultura, de la ciencia, de la información y de la educación nos plantea una serie de interrogantes: ¿qué efectos puede producir todo esto sobre unas sociedades en mutación?, ¿en qué nos va a afectar, a los periodistas, a los comunicadores, a los científicos, a los educadores, a los profesionales de la cultura?, ¿qué problemas, generales y específicos, van a plantearse?

No se trata, por supuesto, de que estemos en condiciones de responder, pero quizá sí de aproximarnos en lo posible, de tantear, de bucear, de intentar algún paso hacia adelante.

En otras ocasiones hemos descrito los problemas y objetivos del periodismo científico.¹¹ Ahora quisiéramos profundizar y ampliar aquellas reflexiones, teniendo en cuenta algunas de las nuevas perspectivas, tanto desde la ciencia y la tecnología como desde la comunicación. En los últimos años de un siglo que ha conocido una de las más impresionantes revoluciones en el conocimiento, en la tecnología y en la información, el periodista científico se enfrenta con nuevos desafíos, que vamos a tratar de resumir. Pero antes nos parece necesario situar, aunque sea esquemáticamente, las relaciones entre ciencia, comunicación y nuevas tecnologías.

¹¹ CALVO HERNANDO, Manuel: *La prensa como medio de divulgación científica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1963; *El periodismo científico*. CIESPAL. Quito, 1965; *Teoría e técnica do jornalismo científico*. Universidad de Sao Paulo. 1970; *Periodismo Científico*. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas, 1971; *Periodismo Científico*. Paraninfo. Madrid, 1977; *Civilización tecnológica e información*. Editorial Mitre. Barcelona, 1982.

V. UN NUEVO ESPECTRO

“Un nuevo espectro recorre el mundo: las nuevas tecnologías”. Así se inicia, como réplica de hoy al *Manifiesto Comunista*, el estudio monumental *Nuevas Tecnologías, Economía y Sociedad en España*.¹² Todo parece indicar que la anunciada sociedad post-industrial, o sociedad de la información, o también sociedad informatizada, digitalizada, telemática e incluso sociedad de la ubicuidad, que con todos estos nombres ha sido bautizada,¹³ con el complemento de creciente trascendencia, de la bio-sociedad, será una realidad en los próximos decenios, aunque pudiera tardar de 40 a 50 años hasta cumplir ese objetivo mínimo de que habla Alexander King y que había sido ya mantenido por los padres de la revolución industrial, hace un par de siglos: proporcionar “una modesta prosperidad y condiciones de dignidad humana a todos los habitantes del mundo”.¹⁴

En todo caso, e independientemente de previsiones y tendencias, la comunicación constituye hoy en el mundo uno de los pocos sectores económicos en expansión.

Ante estas perspectivas, algunos analistas de la comunicación temen que los medios tradicionales no sean suficientes para transformar “una sociedad de información en una socie-

¹² CASTELLS, Manuel, y otros: *Nuevas Tecnologías, Economía y Sociedad en España*. Gabinete de la Presidencia del Gobierno. Alianza Editorial. Madrid, 1986.

¹³ *La sociedad de la información*. Fundesco-Tecnos. Madrid, 1983; MARTIN, James: *La Sociedad Interconectada*. Tecnos. Madrid, 1980; MASUDA, Yoneji: *La sociedad informatizada como sociedad post-industrial*. Fundesco-Tecnos. Madrid, 1984; MERCIER, P. A.; PLASSARD, F. y SCARDIGLI, V.: *La sociedad digital*. Ariel. Barcelona, 1985; CAZENEUVE, Jean: *La sociedad de la ubicuidad*. Gustavo Gili. Barcelona, 1978. Lista de las denominaciones de la sociedad de la información en GUBERN, Román: “El desafío sociocultural de la información”. *Telos*, número 5. Madrid, enero-marzo 1986.

¹⁴ KING, Alexander: *La gran transición*. Simposio con motivo de la sesión número 100 del Consejo Internacional del Trigo. Otawa, 1984.

dad de comunicación"¹⁵ y cumplir los objetivos de la difusión del conocimiento en una era en que todo sistema de comunicación deberá ser accesible a todo individuo, en cualquier lugar y en cualquier momento.

Esto no significa que al material impreso y a los medios de comunicación tradicionales no les estén reservadas funciones decisivas, en lo que se refiere a nuestro tema, para difundir las grandes cuestiones del presente y del futuro; promover los saberes; popularizar el conocimiento; contribuir a preparar a las gentes para las horas, los días e incluso los años de ocio; sensibilizar a gobernantes y gobernados en los diversos campos de la cultura y, en último término, brindar un panorama, todo lo objetivo, sencillo y completo que sea posible, del mundo en que vivimos y de sus perspectivas, ventajas, riesgos y cambios previsibles.

VI. EL PERIODISTA DE LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA

La divulgación de la ciencia y de la tecnología es uno de los objetivos apasionantes que esperan a los periodistas del III Milenio, algunos de los cuales se encuentran en esta sala. El nuevo periodista de los años 90 y del año 2000 deberá ser un especialista en la comunicación científica y técnica, para poder difundir la creciente información de este tipo, que va a ser la materia prima básica de las nuevas sociedades.

A pesar de que, en los últimos años, los medios informativos han manifestado un creciente interés por la ciencia, y de haberse producido el fenómeno estimulante de la cantidad y calidad de revistas de divulgación científica y tecnológica que se venden en los quioscos, estamos lejos todavía del gran periodismo científico llamado a informar a la sociedad del futuro inmediato, y todo esfuerzo en este sentido, por parte de la ciencia, la educación y la comunicación, debe ser bienveni-

¹⁵ *Developpement technologique et politique culturelle*. Consejo de Europa. Estrasburgo, 1984, pág. 13.

do y estimulado. La Unión Europea de Asociaciones de Periodistas Científicos, la Asociación Iberoamericana (que ha celebrado hasta ahora cuatro congresos sobre estos temas) y la Asociación Española, desarrollan actividades en este sentido. Pero hace falta mucho más, especialmente en lo que se refiere a la formación permanente de los periodistas científicos,¹⁶ porque los divulgadores de la ciencia no pueden improvisarse y serán cada año más necesarios.

Es significativo señalar que, salvo las obras citadas en este trabajo y algunas otras de menor relevancia, el tema de la difusión científica está prácticamente ausente de los textos sobre Comunicación, desde el clásico *La comunicación y los mass media*, dirigido por Abraham MOLES,¹⁷ hasta las obras más actuales y con mayor visión de futuro. Otro tanto podría decirse de los planes de estudios de la comunicación. (Hay que salvar la preocupación de organismos como la Unesco, la OEA, el Convenio Andrés Bello, y, entre nosotros, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Fundesco, el Instituto de Cooperación Iberoamericana y entidades privadas como las editoriales Paraninfo, Gustavo Gili, Mitre, etc.)

El periodista de la era tecnológica deberá ser, ante todo, periodista. ¿Y quiénes son, quiénes somos, estos seres singulares, que hemos elegido un oficio duro, apasionante y misterioso, fuente de satisfacciones y de frustraciones diarias, que a uno no le abandona ni de noche ni de día, ni en la diversión ni en el descanso, ni de joven ni de viejo, ni en activo ni jubilado? Pues somos unas gentes privilegiadas y complicadas, cuyo trabajo consiste en buscar, recoger, seleccionar, verificar, tratar (esto que ahora se facilita y se complica con las nuevas tecnologías) y dar forma a la historia que pasa, eso que el poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra llama "apocalipsis por entregas", pero sometido a la actualidad. "Especialista soy

¹⁶ *Salzburger Deklaration*. Unión Europea de Asociaciones de Periodistas Científicos. Salzburgo, 1974.

¹⁷ MOLES, Abraham (dirección) y otros: *La comunicación y los mass media*. Ediciones Mensajero. Bilbao, 1975.

del gran presente", escribió el poeta Jorge Guillén, y en esta especialidad estamos metidos los periodistas.

A los periodistas se nos ha llamado de todo: peregrino en los infiernos (Huxley), la infantería de las letras (Víctor de la Serna), humanista del siglo xx (Malraux), descubridor de evidencias, domador de lo cotidiano, presentador de la trivialidad (Jean d'Ormesson), observador hambriento de la incoherencia del mundo (Volton) y de cuanto le rodea (Michico Kakutami) y hasta "mala y diabólica ralea", Menéndez Pelayo, acompañado en sus denuestos por figuras tan egregias como Hermann Hesse, Kierkegard, Nietzsche y otros, si bien es verdad que los escritores más conocidos de nuestro siglo, desde Unamuno y Ortega hasta Camus, han ennoblecido con su pluma las columnas de los mejores y de los peores periódicos del mundo.¹⁸ Del periodismo se ha dicho que es el arte de poner en relación acontecimientos aparentemente no comparables (Toscan du Plantier), la avidez de milagro, misterio y poesía (Gustavo Adolfo Bécquer), una patrulla de reconocimiento de la historia (Jean François Revel) y la máquina más bella para el conocimiento y el poder (Joseph Kessel).

Permitidme que me detenga en la última frase. No me interesa lo que el periodismo pueda tener de máquina de poder, pero sí de conocimiento. Y aquí conectamos de nuevo con el periodismo científico. El nuevo periodista de los años 90 y del siglo xxi deberá ser un especialista en la comunicación de la ciencia. Las perspectivas del desarrollo tecnológico para los próximos decenios afectan no sólo al conocimiento y a la fabricación, sino a toda nuestra vida cotidiana, a escala individual y social.

Las sociedades del tercer milenio van a necesitar un nuevo tipo de comunicador que sea capaz de valorar, analizar, comprender y explicar lo que está pasando y, dentro de lo posible, lo que puede pasar, especialmente en aquellos campos que, hasta donde puede preverse hoy, serán los escenarios decisi-

¹⁸ HORIA, Vintila: "Hesse, ante la prensa". *Arriba*. Madrid, 21 abril 1977.

vos de la transición a la nueva sociedad: la energía, la biología (y especialmente la biotecnología), los nuevos materiales y la información.¹⁹ Necesitáis, para cumplir estos objetivos, afán de comprensión, amor a la información y al conocimiento, deseo de aprender, curiosidad universal. El divulgador de la ciencia, en su figura ideal, debe ser, como decía Ortega de sí mismo, "el espectáculo de un hombre agitado por el vivo afán de comprender".²⁰ Y, sobre todo, habéis de conocer, en el caso de que se produzcan, "las alteraciones que los progresos electrónicos pueden introducir en cada uno de los elementos constitutivos del acto de comunicación y si esas modificaciones, generan cambios notorios en el transcurso de la relación que se halla en la base epistemológica de la comunicación".²¹

Para unos, el periodismo es la revelación. Y para otros, entre los que tengo la fortuna de encontrarme, es el amor de nuestra vida, la razón de ser, la religión, la esposa, la amante, el deber, el capricho, la pasión. Es lo más alto y lo más bajo, lo más noble y lo más vil, lo más aburrido y lo más divertido, la vida y la muerte, el dolor y el placer, la luz y la sombra, la salud y la enfermedad, lo efímero y la inmortalidad, el ser y la nada.

La obligación de quienes hemos elegido esta sugestiva y arriesgada especialización es transformar el periodismo, ese "privilegio extraordinario y terrible" de que habla Oriana Fallaci, en instrumento positivo y creador al servicio de la educación popular y del desarrollo integral del ser humano, en un sistema de ayudas para que el hombre de nuestra era aprenda a responder al más gigantesco e impresionante desafío de todos los tiempos, el desafío de la adaptación.

En este sentido, creo que son varias las banderas que debe enarbolar el periodista científico: frente al miedo irracional, la

¹⁹ CASTILLA, Adolfo: Ob. cit. Pág. 25.

²⁰ ORTEGA Y GASSET, José: *Meditaciones del Quijote*. Revista de Occidente en Alianza Editorial. Madrid, 1981. Pág. 15.

²¹ CABRERIZO PLAZA, Jesús: *El futuro anticipado. Sociedad tecnológica y medios de comunicación*. Fundesco. Madrid, 1986. Pág. 45.

esperanza razonable; frente a la divulgación irresponsable, la difusión objetiva del conocimiento, dentro de un contexto humano y social; frente al deterioro de la naturaleza, la exaltación del misterio y de la poesía del universo.